

PROCESOS DE FUGA EN “CADÁVERES” Y EN LA PROSTITUCIÓN MASCULINA DE NÉSTOR PERLONGHER

Gabriela Sambuccetti

I.E.S. N.º 1 "Dra. Alicia M. de Justo" /
Universidad de Buenos Aires (Argentina)

Resumen

Este trabajo se propone encontrar similitudes entre los procesos de fuga en “Cadáveres” y en *La prostitución masculina*, de Néstor Perlongher. En ambos casos, se configuran rupturas: en el primero, se observan determinadas líneas de fuga que se dirigen a lo monstruoso (Wasem, 2008: 147-148); y en segundo, se presentan líneas de fuga que llevan a masas de adolescentes desamparados a una especie de “tierra de nadie” que implica diversos riesgos.

Palabras clave: Perlongher, Literatura, Literatura argentina, Sociología, Poesía, Procesos de fuga, La prostitución masculina, Cadáveres, Neobarroco.

Introducción

Este trabajo se propone encontrar similitudes entre los procesos de fuga en “Cadáveres” y en *La prostitución masculina*, de Néstor Perlongher. En ambos casos se configuran rupturas: en el primero, se observan determinadas líneas de fuga que se dirigen a lo monstruoso (Wasem, 2008: 147-148); y en el segundo, se presentan líneas de fuga que llevan a masas de adolescentes desamparados a una especie de “tierra de nadie” que implica diversos riesgos.

Sin tener rumbos determinados, las líneas de fuga corren el peligro de convertirse en líneas de abolición, en las que el deseo puede cometer su propia supresión. En *Barroso y sublime* (Wasem, 2008: 174), el autor explica:

La salida de sí neobarroca implica una salida a lo desconocido, un recorrido sin rumbo determinado que implica un riesgo. Se trata de perderse en la ciudad, extravío o errancia, a que alude Perlongher como práctica de búsqueda y captura que hace que la escritura se abra a la heterogeneidad. Su estrategia poética remedia la metodología de abordaje antropológico que aparece en *La prostitución masculina* donde el nomadismo del sujeto estudiado provoca, a su vez, el nomadismo del investigador.

La salida de sí neobarroca implica una escritura asumida como devenir montada sobre determinadas líneas de fuga. A su vez implica un viaje sin término fijo asumiendo una multiplicidad de voces. Además, la alteración de los límites proviene de la posibilidad de asumir las voces que van apareciendo a lo largo del camino.

De esta manera, el discurso asume los modos expresivos de los márgenes y la expresión se somete a las derivas del deseo. En el encuentro con las formaciones discursivas marginales, se refleja la inarmonía, la ruptura del logos en cuanto absoluto, el desequilibrio, y también el deseo que no puede alcanzar su objeto. Los procesos de fuga, tanto en “Cadáveres” como en *La prostitución masculina*, serán analizados principalmente desde cuatro perspectivas: los primeros impulsos de fuga, la heterogeneidad de voces, la desterritorialización y la muerte. Para profundizar en estos temas nos serviremos de conceptos de Gilles Deleuze, Marcos Wasem, Roberto Echavarren, Félix Guattari y Nicolás Rosa, entre otros.

Primer impulso de fuga

En “Devenires minoritarios” (Perlongher, 1997: 66), aparece la siguiente definición sobre la exploración cartográfica:

Cartografiar es, en fin, trazar líneas (líneas de fuerza del socius, líneas de afectos grupales, líneas de fisuras o vacíos). No una sino muchas líneas enmarañadas, imbricadas, entrecortadas, superpuestas: tenemos tantas líneas enmarañadas como una mano. Somos tan complicados como una mano. Lo que nosotros denominamos de diversas maneras – esquizoanálisis, micropolítica, pragmática, diagramatismo, rizomática, cartografía– no tiene otro objeto que el estudio de estas líneas, en los grupos o en los individuos. [...] Es precisamente la preocupación por las fugas, por los márgenes, por las rupturas, lo que ha de guiar la exploración cartográfica. Cartografiar es viajar.

Deleuze y Parnet (1980: 154) explican que una sociedad se define por las líneas de fuga que afectan a masas de cualquier naturaleza. El interés por las líneas de fuga radica en que permiten explicar las mutaciones que acontecen en la existencia colectiva a partir de los movimientos de las minorías. Porque es en los márgenes, en los bordes del cuerpo social, que pueden encontrarse mecanismos que en el centro se difuminan. Y es precisamente sobre estos márgenes que Perlongher alude a políticas de represión y control. El devenir minoritario en su exceso no es una exclusión sino una disminución. La lógica aumentativa, del crecimiento del mayor, profundamente capitalista, se vuelve en Perlongher una lógica diminuta –y no de minoridad– que alcanza un devenir ficcional, una disminución tal que acabará por desaparecer. No es tanto un movimiento de minorías sino minorías en movimiento, en trasmutación, en des-figuración.

En el estudio sociológico *La prostitución masculina* (Perlongher, 1993 [1981]: 50) puede verse como en el origen de muchas trayectorias marginales hay un impulso de fuga (de la casa, de las responsabilidades, de la miseria, entre otras) que lleva a masas de adolescentes desamparados a las manos de “pederastas nocturnos”. Y el territorio de estos nómades personajes marginales termina siendo una especie de “tierra de nadie”. Así Perlongher (1993 [1981]: 49) explica: “En el acto de lanzarse a la draga, a la deriva, el vagabundeo, parece estar implícita cierta disposición hacia lo nuevo, lo inesperado, la aventura”. La línea de fuga es pura intencionalidad, es una desterritorialización absoluta.

Las fugas de los prostitutos desamparados hacia “tierras de nadie” comparten ciertos rasgos con los primeros versos de “Cadáveres”:

Bajo las matas
En los pajonales
Sobre los puentes
En los canales
Hay cadáveres.

En la trilla de un tren que nunca se detiene
En la estela de un barco que naufraga
En una olilla, que se desvanece
En los muelles los apeaderos los trampolines los
Malecones
Hay cadáveres (vv. 1-9)

Wasem (2008: 173) explica: “Se plantea desde el comienzo una visión panorámica de una zona costera, la orilla del mar y la sugestión de un puerto, o de la superficie interminable de la Pampa”. La escritura fluye de esta forma hacia los límites del margen territorial. Por ende puede verse en ambos casos una tendencia hacia los extremos, tanto en la escritura (zona costera, orillas, etc.), como en la ciudad (“tierra de nadie”).

Heterogeneidad

Perlongher explica en “Devenires minoritarios” (1997 [1988]: 68-70) que el campo social establece y exige la producción de un modelo de sujeto “normal”. Sin embargo, las líneas de fuga presentan modos alternativos de subjetivación.

Esto explica la adopción por parte de Perlongher de una heterogeneidad barroca que contiene una multiplicidad de voces, porque es en el devenir de la escritura que se emprende un viaje hacia modos de subjetividad disidentes.

De esta manera, el texto se desborda a partir de una multiplicación isotópica y polifónica, como parte de una estrategia para borrar la identidad. Porque Perlongher (1997 [1988]: 124) adhiere a la tesis de Guattari (1986), quien afirma que el concepto de identidad es intrínsecamente fascista; entender las subjetividades en términos de identidades sería, desde esta óptica, una operación similar al requisito de identificación por parte del Estado que lleva a cabo la policía al grito de “¡documentos!”.

En “Cadáveres”, la voz poética desafía la identificación borrando su rostro. El sujeto de enunciación que realiza el recorrido se pierde y también el centro de su espacio de enunciación. Así el sujeto se difumina en una multiplicidad de enunciados moleculares. Esto explica, si se tiene en cuenta la estrecha relación que se genera con los flujos que provienen del exterior, el porqué de que sus poemas sean eminentemente políticos. Es preciso, entonces, no confundir devenir con identidad.

A diferencia del Barroco europeo y el primer Barroco colonial latinoamericano, que se sirven de un universo móvil y descentrado (Sarduy, 2011 [1972]: 35), el neobarroco implica una ruptura con la homogeneidad. Y Perlongher (Wasem, 2008: 118) asumiendo un compromiso ideológico con las minorías, se sirvió del concepto de neobarroso para arrimar al neobarroco a las orillas de las hablas lúmpenes del Río de la Plata. Su idea de neobarroso implica transitar en la frontera entre lo sublime y lo abyecto, cuando se presionan los límites del lenguaje y se toma contacto con "las aguas mugrientas del Río de la Plata". En "Cadáveres", el lenguaje se arrastra por una superficie "pantanosa" donde –en un intento por rescatar las hablas callejeras, marginales, lúmpenes– se embarra. El poema se deforma en el barro en que se hunde, con las miasmas de la represión política que quedan desenfocadas entre las hablas cotidianas:

Se ven, se los despanza divisantes flotando en el pantano:
En la colilla de los pantalones que se encastran, similmente;
En el ribete de la cola del tapado de seda de la novia, que no se casa
 Porque su novio ha
.....!
Hay cadáveres. (vv. 52-56)

El poema no tiene *un* sujeto de la enunciación. Es un despliegue de voces que hace que el sentido de un fin se altere. El fin se impone de modo abrupto con "hay cadáveres" como corte. Pero la misma impersonalidad del estribillo, con el verbo impersonal "haber", anula la remisión a un yo. El locutor queda perdido en una proliferación de enunciadorens diversos. La escritura se ve imantada por las distintas voces y el sujeto de la enunciación se disgrega con el fin de evadir el límite absoluto que es la muerte.

El estribillo "Hay cadáveres" genera cortes en la superficie textual del poema. Esto lleva a empezar de nuevo, con una nueva deriva. La deriva del sentido textual contrarresta el límite que corta el discurso permanentemente. Al respecto, Echavarren (Wasem, 2008: 148) explica:

En general se asume que un poema sigue una línea de pensamiento, habla de algo (un referente). Pero es una hipótesis demostrable que un poema desarrolla, o puede desarrollar, varias isotopías, varias isotopías semánticas paralelas, varias historias a un tiempo. Y a la vez que habla de otras cosas puede hablar de sí mismo [...] no es espejo de la realidad, sino que la atraviesa, órbita eclíptica con respecto a otros fenómenos.

La escritura no proviene de un sujeto, sino que trabaja a partir de la recolección de voces que busca abrir fisuras en el límite. La alteridad se encuentra más allá del límite y no se deja identificar. El texto se abre a una polifonía que pone en tela de juicio el orden canónico del discurso oficial:

Yo soy aquel que ayer nomás...
Ella es la que...
Veíase el arpa...
En la alfombra sal

Villegas o
Hay cadáveres (vv. 356-360)

En relación con el concepto de identidad en *La prostitución masculina*, Perlongher escribe sobre el lugar del homosexual en la lucha contra un capitalismo que ordena a los sujetos mediante operaciones clasificatorias. El orden no solo reprime sino que también clasifica y diferencia a los sujetos según sus goces. En “El sexo de las locas” (Perlongher, 1997 [1988]: 32) dice: “La pretensión de definir a un sujeto conforme a su elección de objeto sexual es mitológica, pero es una mitología que funciona”. Perlongher no hace referencia a “identidades”, sino a puntos en las redes de flujos, de trayectorias y devenires del margen. Los nombres de los prostítuos barroquizan el sistema clasificatorio (michê, travesti, garoto, maricono, oko, eré, etc.) inflando la proliferación de significantes. Perlongher explica: “las nomenclaturas –insistimos– no fijan identidades, sino que denominan pasajes intempestivos. De hecho, un *michê macho* puede transformarse en *michê gay* con solo cambiar de punto de exhibición [...]. Los intentos de atribuirle una identidad sociosexual al prostítuot viril fracasan ante esa negación de base”. Perlongher (1993 [1981]: 97) cuestiona:

¿Por qué pensar la cuestión desde la perspectiva de la “identidad homosexual”, cuando tal formulación suele ser, cuando no desmentida con vehemencia, ajena a los oficiantes de la práctica? ¿No cabría sospechar, detrás de esa inquietud, cierta vocación “imperialista” de la propia noción de identidad que, nacida a partir de los estudios étnicos, diluye, en su expansión acrítica a otros grupos y categorías sociales, la nitidez originaria del contraste, pasando –advierte Surham, 1993– “a ser concebida como una propiedad del grupo, proyectada en la persona”?

Desde este punto de vista, persistiría la idea de que hay un Locus esencial, un ego elemental, un rol matriz mediante el cual se expresa la verdadera identidad. Esta actitud “homogeneizante” suprime las diferencias y diversidades culturales a favor de una identidad de tipo trascendental. Bernoist (Perlongher, 1993 [1981]: 98) agrega que esta actitud tiene como corolario un obstáculo metodológico que hace estragos en el ejercicio de la investigación.

Además el neobarroco refleja una estructura de deseos que no puede alcanzar su objeto; el logos es un telón que esconde una ausencia. El objeto parcial del Barroco se ha convertido en objeto perdido en el neobarroco. El objeto está pulverizado, no cerrado sobre sí mismo, y ya no es solamente infinito. Así explica Sarduy (2011 [1972]: 11): “Se trata de obliterar el significante de un sentido dado pero no reemplazándolo por otro, sino por una cadena de significantes que progresa metonímicamente y que termina circunscribiendo el significante ausente, trazando una órbita alrededor de él”. En esa cadena de significantes, se pisan diversos territorios y el límite que los separa se pliega, se disuelve, se pierde de vista. Por eso Perlongher traza la cartografía de un territorio en donde la textualidad adopta la forma de una tela que se pliega, se enrosca, se corta, se envuelve.

Para Perlongher el escándalo de la prostitución estribaría en la “multiplicidad de fugas potenciales que camufla”. Hay una “disimulación” de las energías pulsionales. En la prostitución aparece un mecanismo clave de la economía sexual capitalista que le es necesaria para la formación permanente y para el funcionamiento de los cuerpos. Uno de sus mecanismos básicos es el de establecer equivalencias entre el plano de las intensidades pulsionales y los segmentos monetarios. Hasta el más ínfimo movimiento se monetiza. De esta manera, se configura una especie de “máquina de captura” de los flujos libidinales. Los agenciamientos del deseo serían transindividuales, intersubjetivos. El deseo recorrería las fuerzas que atraviesan directamente el campo social. La máquina funciona socialmente articulando flujos corporales y monetarios, actuando directamente en el plano intensivo de las mélanges de los cuerpos. Un agenciamiento es una conexión de flujos tanto de dinero y de deseo como de clientes y cuerpos prostituidos. Así en *Evita vive* (Cangi, 2009: 18), Cangi explica:

Como si lo que Perlongher reclamara es acabar con las certezas para obedecer a su sensibilidad e inteligencia perversa: que es la de donarse en la continuidad entre la vida y pensamiento para tomar contacto con la intensidad pulsional, que desborda la unidad del sujeto y las divisiones de la lengua. La heterogeneidad pulsional obra como resonancia, como onda sísmica, ligada a senderos ocultos. De lo impersonal a la encarnadura de las fuerzas, el pensamiento es acto y el cuerpo una escritura viviente que registra vibraciones e imprime caminos. No se trata de llegar al fondo sino de poblarlo en la superficie de incertezas, de alternativas paradójales, de modos incógnitos.

Tanto en *La prostitución masculina* como en “Cadáveres”, Perlongher propone no subsumir las singularidades en una generalidad personalógica: “Soltar todas las sexualidades, abrir todos los devenires [...] que cada cual pueda encontrar, más allá de las clasificaciones, el punto de su goce” (Perlongher, 1997: 33).

En “Cadáveres”, con una operación de plegado, la escritura pone de manifiesto la heterogeneidad. Es una escritura al límite, que se estira y se deforma siempre al borde del contacto con la muerte. El texto apenas bordea, traza órbitas elípticas. Se da acceso a la voz de los márgenes como respuesta posible al discurso oficial:

Porque su novio ha
.....!
Hay cadáveres (vv. 49 – 51)

Lo marginal es el espacio de la discursividad de lo prohibido. El poema trabaja con la temática de la ocultación, por eso pone en juego la invisibilidad de las prácticas de terrorismo de Estado. Lo que ocurre en ese plano es algo que la escritura nunca revela abiertamente, sino que asedia, bordea o envuelve; haciendo que la polifonía venga a llenar el vacío dejado por los cuerpos.

Además el verbo de la subordinada causal aparece cortado. Desaparece un significante que da cuenta de una falta en el plano de los cuerpos. Hay un corte en la superficie textual, para retomar, con la nueva estrofa, un nuevo sentido, una nueva deriva (Jait, 2009: 1). Lo monstruoso es la heterogeneidad sin forma de los sujetos diversos cuyas voces pueblan el texto. Sobre ellos se inscribe la práctica represora que impone el silencio o la muerte (Wasem, 2008: 175).

La posibilidad de muerte está a la vuelta de la esquina. Se trata de un territorio accidentado que se constituye por las tensiones entre la búsqueda y los cortes que el límite impone. Al respecto, Wasem agrega (2008: 147-148): “El poema cartografía textualmente unas líneas que se dirigen a lo monstruoso. Perlongher se ha referido a “líneas de fisuras o vacíos”, líneas que siguen una desaparición, una mutación o una destrucción”. En la ruptura la materia del pasado se evapora. El poema presenta así el encuentro de los devenires con la muerte.

Mientras en la prostitución masculina se pone en movimiento una fuga deseante, simultáneamente se ponen en juego una diversidad de dispositivos que controlan y canalizan esa fuga, a fin de evitar diversos peligros entre los que se encuentra la muerte. De modo que, tanto en “Cadáveres” como en el estudio de la prostitución, hay identidades suprimidas, fisuras en los límites y encuentros de los devenires con la muerte.

Desterritorialización

Según Nicolás Rosa (1997: 102), la literatura de Perlongher es ambigua. Y la ambigüedad es un destino fuerte. En una sociedad mercantilista-burguesa, vagar está en contra de las reglas de producción y circulación. No obstante, los procesos de fuga sueltan devenires (partículas moleculares) que lanzan a los sujetos a la deriva por los bordes del comportamiento convencional:

Devenir es a partir de las formas que se tiene, del sujeto que se es, de los órganos que se posee o de las funciones que ocupa, extraer partículas, entre las cuales se instauran relaciones de movimiento y de reposo, de velocidad y de lentitud, bien próximas a lo que se está deviniendo y por las cuales se deviene. En ese sentido, devenir es un proceso del deseo. Devenir no es transformarse en otro, sino entrar en alianza (aberrante), en contagio, en inmisión con el (lo) diferente. El devenir no va de un punto a otro, sino que entra en el “entre” del medio, es ese “entre” [...]. El devenir es molecular, moviliza partículas en turbulencia extrayéndolas de las grandes oposiciones molares. Donde había solo dos grandes sexos molares (Serás A o B, serás hombre o mujer), mil pequeños sexos molares, en el imperio de la sensación, en lo intensivo (Perlongher, 1997: 68).

Así, por ejemplo, de la mujer como identidad molar, en oposición binaria con el hombre, se desprende una “microfemenidad” que puede producir “mujeres *moleculares*”. No es una imitación de la mujer (aunque la imitación cobra un papel importante) ni una transformación, sino que se trata de emitir partículas que entran en relación con movimientos y reposos, velocidades y lentitudes.

La desterritorialización permite la formación y la reforma de nuevas composiciones. Un campo social está permanentemente atravesado por movimientos de desterritorialización que afectan a “masas” según

velocidades y ritmos distintos. Por ejemplo, Deleuze (2002 [1980]: 225) explica que alrededor de los siglos X-XIV aparecieron masas de campesinos que abandonaron los dominios señoriales. Pero al mismo tiempo, surgieron movimientos de reterritorialización, es decir, nuevas formas de explotación del campesinado, a través del arrendamiento y los salarios.

Con respecto al concepto de “desterritorialización” y de “reterritorialización”, Deleuze (1988-1989), en una entrevista con Pierre-André Boutang, los define del siguiente modo:

Por determinadas razones quiero reflexionar sobre esa noción de territorio. Y pienso: “el territorio no va de más que en relación que con un movimiento mediante el cual se sale de sí mismo. Hay que reunir ambas cosas. Necesito una palabra aparentemente más rara. Y entonces, con Félix, construimos un concepto entre los dos, un concepto que me gusta mucho que es el de desterritorialización. Es una palabra difícil de pronunciar y además ¿Qué quiere decir, a qué viene? [...] no hay territorio sin un vector de salida del territorio, y no hay salida del territorio sin que al mismo tiempo se dé un esfuerzo para reterritorializarse en otro lugar, en otra cosa. Todo eso funciona en los animales, es lo que me fascina a grandes rasgos.

La escritura de Perlongher elude toda asignación de identidad, que la circunscribiría a un territorio cerrado, delimitado; su escritura no está sujeta a nada. Está *desubjetivada*. Establece una poética de la desterritorialización, que choca y corre un límite preconcebido y sujetante. Al sujetar, desubjetiva. No es una poesía del yo lírico. Se tiende a la inmanencia (AA. VV., 2010 [1991], 15-16). Se manifiesta un trabajo de recolección de voces oídas en los desplazamientos fronterizos y en los territorios de la marginalidad. En la frontera se separan los roles de uno y otro, y el desplazado queda así excluido del mecanismo de reproducción del capital y la asignación de identidad no está garantizada:

Decir “en” no es una maravilla?
Una pretensión de centramiento?
Un centramiento de lo céntrico, cuyo forward
Muere al amanecer, y descompuesto de
El Túnel
Hay cadáveres (vv. 284-289)

La descentralización de la “realidad” necesita una ruptura con la filosofía-raíz, para emprender una filosofía rizomática y cartográfica, en el sentido del plegado de un texto sobre el otro, constituyéndose una dimensión textual de raíces múltiples. Los principios del rizoma pueden resultar similares a los principios de cualquier viaje: debe ser no binario o excluyente, debe incluir otros sectores, puede detenerse y volver a comenzar, puede no seguir una jerarquía, entre otras. Es un pensamiento en continua mutación, en perpetua movilidad. La expresión se desplaza tanto para envolver al objeto estético con vectorialidades centrífugas que lo recorren, como para cortar la violencia y el conflicto entre los diversos planos. La sensación de vértigo ante lo infinito no se daría por la ausencia de límite, sino por la tensión desbordante que en el límite

se genera, en pliegues interminables que dejan huellas de violencia (Deleuze-Guattari, 2002 [1980]: 255-257).

En cuanto a los prostitutos viriles, privilegian el centro de la ciudad como lugar de intercambios: flujos de poblaciones, flujos de deseos. La deriva del deseo desvía la deriva del yo, y el yo es siempre céntrico y se aleja de ese centro con sus desmultiplicaciones en tanto que las pulsiones del yo son explotadas por las pulsiones sexuales. En cuanto al goce, es atópico.

El nómada no para de derivar y esa deriva está guiada por el deseo de la realización de un acto sexual a cambio de una paga o algún otro usufructo. Así hace uso de circuitos moleculares que atraviesan la masa de los transeúntes. Por un lado se abren "puntos de fuga" libidinales, y por otro, la prostitución procede a una reconversión de ese flujo deseante.

Habría entonces un doble movimiento: por un lado, los homosexuales deambularían por la "región moral" donde los deseos reprimidos por la moral social encontrarían un lugar de descarga. Y por otro lado, esos deseos desterrados del cuerpo social serían "reterritorializados", para "reterritorializarse" en una "territorialidad perversa", caracterizada por la adhesión a lugares de encuentro, hablas y códigos comunes. Aunque la noción de subcultura sea, a raíz de la homogeneización que induce, en sí cuestionable, es interesante destacar que, entre la norma y la marginalidad, no existiría, según Matza, una oposición frontal, sino una zona de *deriva*:

La deriva está a mitad de camino entre la libertad y el control. Se basa en una zona de la estructura social en la que el control se ha relajado [...] así, [el delincuente] oscila entre el comportamiento delictivo y el tradicional (Perlongher, 1993: 94).

Entre crimen y no crimen, entre transgresión y ley, las fronteras son imprecisas, atravesadas por una multiplicidad de poros. El llamado *desvío* sería, en última instancia, una faja de indiscernibilidad, suerte de deriva que socava y recorre el cuerpo social. Las tendencias a la nomadización perfilan líneas de fuga o de ruptura que drapean, atraviesan y escanden a los sujetos individuales. Esas tensiones son, entonces, transindividuales: la posición (provisoria) del sujeto estará dada por su grado relativo de desterritorialización y reterritorialización, en un campo de fuerzas social y libidinal

A la desterritorialización relativa le va a suceder una reterritorialización relativa: el sujeto va a ser rotulado, rotularse y rotular a los demás de acuerdo con los códigos del submundo perverso. Sin ser fija ni total, esta inscripción segmenta al sujeto, lo parte o lo desgarrá. Esto torna difícil analizar las trayectorias de los prostitutos en términos de construcción de identidad porque se puede pasar de michê gay a gay no michê o seguir trayectorias diferentes.

Muerte

En *Mil Mesetas* aparece la cuestión de cómo se puede llegar al extremo de nuestra composición, pero sin rompernos en ese proceso. Cómo lograr que la línea de fuga no se confunda con un simple y llano movimiento de autodestrucción. Porque la muerte no es devenir. Devenir es cambiar de naturaleza, pasando a una individualización superior (Barroso, 2005). También es un error creer que la línea de fuga huye de la vida.

Se trata de replegar nuevas selecciones para nuevas composiciones, sin llegar al solipsismo, la soledad o la muerte. Las líneas de fuga tienen que ser trazadas y saber dónde y cómo hacerlo. El deseo desafía a la muerte pero es derrotado. La fuga de la normalidad (ruptura con la disciplina familiar, escolar, laboral, etc.) abre un camino minado de peligros:

Veamos el caso de los taxiboyos (michês en Brasil), practicantes de la prostitución viril, que elevan el artificio de una postura hipermasculina como certificada de la chonguez, siendo esa recusa a la "asunción homosexual" demandada, por otra parte, por los clientes pederastas, que buscan precisamente jóvenes que no sean homosexuales. Entre michês, taxiboyos, hustlers, chaperos de España, tapins de Francia, y toda la gama de vividores, lúmpenes, desterrados, fugados o simplemente confundidos, pasajeros en tránsito por las delicias del infierno, suelen reclutarse los propios ejecutores de maricas (Perlongher 1993: 39).

La prostitución se presente así como una paradoja, por un lado pone en movimiento una fuga deseante que enlaza a los cuerpos, y por el otro, intenta controlar o neutralizar los peligros de esa fuga que aparece de distintas formas: peligro de muerte o de violencia corrido por un cliente, peligro de pasión o de amaneramiento vivido por el prostituto:

En el florín de un perdulario que se emparala, en unas
brechas, en el sudario del cliente
que paga un precio desmesuradamente alto por el polvo,
en el polvo
Hay cadáveres (vv. 117-122)

En "Cadáveres" desaparecen significantes que dan cuenta de faltas en el plano de los cuerpos. La fuerza poética se vuelve violencia, y el verso libre de Perlongher lo enfrenta a los peligros de la sinuosidad: "el relajamiento del cuerpo como el del verso es irse de sí, la exaltación de la nada, el desmadrarse (¿el peligro es la madre?), el irse en devenir, el irse a la mierda, el irse en mierda":

En la mucosidad que se mamosa, además, en la gárgara; en la también
Glacial amígdala; en el florete que no se succiona con fruición
Porque guarda una orla de caca; en el escupitajo
Que se estampa como sobre un pijo,
En la saliva por donde penetra un elefante, en esos chiste de
La hormiga:

Hay cadáveres (vv. 109-115)

Según Nicolás Rosa (1997: 111), Perlongher se opone a una *Ratio cerebral* como se enfrentan el control de los esfínteres a la vesícula disgregativa de las fluencias excretivas. La ratio cerebral es unitiva, dual y jerárquica, mientras que la otra es puro fluir.

Conclusión

Los procesos de fuga tanto en los prostitutos como en los sujetos de enunciación de “Cadáveres” presentan características similares. En primer lugar, pudimos observar los primeros impulsos de fuga. En el caso de los prostitutos aparece un impulso dinámico de fuga que implica lanzarse a la deriva; a una especie de “tierra de nadie”. Y en el caso de “Cadáveres”, puede verse desde el primer verso una fuga hacia los límites del margen territorial, en las zonas costeras, en los puertos, en las orillas.

En segundo lugar, se puede observar que la escritura de “Cadáveres” no proviene de un sujeto, sino que trabaja a partir de la recolección de voces que busca abrir fisuras en el límite. En la multiplicidad se encuentra la pluralidad isotópica y la alteridad. Además de que se cuestiona una “voz oficial”. Y en el caso de la prostitución, la misma esconde una multiplicidad de fugas potenciales, de energías pulsionales. La intensidad pulsional obra como resonancia y desborda la unidad del sujeto. De esta manera se sueltan todos los caminos y devenires, y se ataca la noción (intrínsecamente fascista para Perlongher) de identidad o de clasificación.

En tercer lugar, en “Cadáveres” se trabaja con la multiplicidad de voces que están en el límite, en los territorios de la marginalidad. Hay una tensión desbordante en el límite, que genera pliegues interminables y deja huellas de violencia. La expresión se desplaza, hay una desterritorialización que es la única capaz de formar nuevas composiciones. Asimismo, en el caso de los prostitutos, estos abren puntos de fuga y están a la deriva por el deseo de la realización de un acto sexual a cambio de una paga o algún usufructo. Por un lado, deambulan por la región moral, y por otro lado, se reterritorializan en una “territorialidad perversa”. Entre la región moral y la marginalidad hay una zona de deriva, en donde el control es más relajado. El nomadismo genera líneas de fuga que “drapean” o generan pliegues en una frontera imprecisa.

Por último, con respecto al tema de la posible abolición de la línea de fuga, en la ruptura con la “normalidad” aparece un camino minado de peligros. En la prostitución tanto los prostitutos como los clientes, corren diversos peligros de pasión y de muerte; y en “Cadáveres”, el verso se va “de sí” dando lugar a los cortes sinuosos y a la violencia:

.....
.....
.....
.....

No hay nadie?, pregunta la mujer del Paraguay.
Respuesta: No hay cadáveres.

Para finalizar, Perlongher metió su cuerpo en boca de los devenires minoritarios, los márgenes y las desterritorializaciones, donde los nomadismos de los sujetos implicaron su propio nomadismo en sus investigaciones (Baigoria, 2006: 20-21). Deleuze explica:

Yo he visto lo que muchas personas también han visto, como un animal busca un territorio para morir, hay también un territorio para la muerte, hay una búsqueda del territorio de la muerte en el que uno puede morir [...] en ese sentido el escritor es ciertamente aquel que empuja al lenguaje hasta un límite que separa el lenguaje de la animalidad del grito y también del canto. En ese momento hay que decir si el escritor es el responsable ante los animales que mueren [...] creo que hay que estar en el límite preciso. Cuando uno hace filosofía hace eso, uno está en el límite que separa el pensamiento del no-pensamiento, hay que estar siempre en el límite de la animalidad, pero justamente de tal manera, que uno ya no quede separado (Deleuze, 1988-1989).

En ese límite el cuerpo se hace infinito, “uno con el cosmos”. Perlongher proclamaba que cada cual pueda encontrar, más allá de las clasificaciones, el punto de su goce. Abrir todas las sexualidades, soltar todos los devenires. Que la poesía experimente una armonía que se ponga al servicio de las “microtragedias del deseo” sin pretender significarlas, sino solo trazar leves líneas de fuga que intensifiquen los estremecimientos del alma.

Corpus

Perlongher, N. “Cadáveres” (2008), *Barroso y sublime: poética para Perlongher*, M. Wasem (comp.), Buenos Aires, Ediciones Godot, pp.133-143.

Perlongher, N. (1993), *La prostitución masculina*, Buenos Aires, Ediciones de la Urraca.

Bibliografía

AA. VV. (2010), *Medusario*, R. Echavarren; Sefamí, J. y J. Kozler, (comps.), Buenos Aires, Mansalva.

Baigoria, Osvaldo (2006), *Un barroco de trinchera*, Buenos Aires, Mansalva.

Barroso, R. (2005-2006), “Inmanencia, virtualidad y devenir en Gilles Deleuze”, en *Serie tesis doctorales*, P. Quintana (dir.), España Universidad de la Laguna [en línea]. Disponible en: <ftp://tesis.bbt.ull.es/ccssyhum/cs224.pdf>.

Deleuze, G. y F. Guattari (2002), “Micropolítica y segmentaridad”, en *Mil mesetas, capitalismo y esquizofrenia*. (Trad. Perez, V. J.), Valencia, Pre-textos, pp. 213-239.

Deleuze, G. (2002), “Devenir-intenso, devenir-animal, devenir-imperceptible”, en *Mil mesetas, capitalismo y esquizofrenia*. (Trad. Perez, V. J.), Valencia, Pre-textos, pp. 239-317.

- Deleuze, G. (1988-1989), "El abecedario: A. Animal". Entrevistador: Pierre-André Boutang, París [en línea].
Disponible en: <<http://www.youtube.com/watch?v=tpvpsWAjYvc&feature=share>>.
- Deleuze y Parnet (1998), "II", *Diálogos*. (Trad. Eloisa Araujo Rivero), Sao Pablo, Escuta [en línea].
Disponible en: <<http://pt.scribd.com/doc/22519122/Deleuze-Parnet-Dialogos>>.
- Jait, A. (2009), *Poesía y dictadura. Análisis del poema "Cadáveres" de Néstor Perlongher*, Instituto de Investigaciones en Comunicación (IICOM) [en línea]. Disponible en <<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/718/621>>.
- Perlongher, N. (1993), *La prostitución masculina*, Buenos Aires, Ediciones de la Urraca.
- Perlongher, N. (1997), *Prosa Plebeya*, F. Christian y O. Baigorria (eds.), Buenos Aires, Colihue.
- Perlongher, N. (2009), *Evita vive y otros relatos*, A. Cangí (ed.), Buenos Aires, Santiago Arcos.
- Rosa, Nicolás (1997), *Tratados sobre Néstor Perlongher*, Buenos Aires, Ars.
- Sarduy, Severo (2011), *El barroco y el neobarroco*, Buenos Aires, El cuenco de Plata.
- Wasem, Marcos (2008), *Barroso y sublime: poética para Perlongher*, Buenos Aires Ediciones Godot.

Artículo recibido el 18/07/14 - Evaluado entre el 21/07/14 y 31/08/14 - Publicado el 21/09/14